

OFRENDA FINAL



P. CÁNDIDO VALLEROS PERINO S.F.
(1940-2025)

Cándido Valleros Perino nació en Aldeanueva de la Vera, municipio y localidad de la provincia de Cáceres, Extremadura, el 13 de mayo de 1940. Fue bautizado el 24 del mismo mes en la Iglesia parroquial de San Pedro Apóstol, diócesis de Plasencia, por don Benito López, siendo sus padrinos, D. Vicente Gómez y Dña. Melania Romero de Gómez, vecinos muy allegados con vínculos familiares.

Cándido, el primer varón de Julián Valleros Romero y Marina Perino Muñoz, fue el tercero de ocho hijos, seis mujeres y dos varones: Mercedes, María, Cándido, Felicita, Constanza, Delfina, Manuel y María del Carmen, que falleció antes de cumplir un año. Todos nacieron y se criaron en Aldeanueva de la Vera.

Julián ayudaba a María en la panadería familiar cuando no era tiempo de labranza. María, además de la panadería, asumió la crianza y el cuidado del hogar de una familia numerosa. En la panadería, que lleva en la familia cinco generaciones, todos han ayudado vendiendo pan y llevándolo a las casas de los vecinos.

Profundamente religiosos, Julián y María educaron a sus hijos en la fe y los valores cristianos, sembrando en ellos una semilla de afabilidad, sencillez, bondad y honradez de carácter. A los ocho años, Cándido recibió la primera comunión

OFRENDA FINAL

(21 de junio, 1948) y a los doce se confirmó en la fe de sus padres (20 de marzo, 1952).

Dos vocaciones religiosas en la familia

A nadie sorprendió que Cándido y Delfina, dos hijos de la “Chavala”, como era conocida María Perino en su pueblo (su padre la llamaba siempre “mi chavallilla”), fueran “a los frailes y a las monjas”. Con anterioridad, Cándido había tenido una experiencia formativa en el Seminario Diocesano de la Inmaculada Concepción de Plasencia (cursos 1952-1955). Allí conoció a otro Cándido (Fernández) con el que confraternizó y compartirá momentos y etapas de su vida formativa y religiosa.

Del Rectorado del Seminario Menor de Plasencia llegó el siguiente informe:

“El que suscribe, Rector del Seminario Menor de Plasencia, certifico que Cándido Valleros Perino, alumno de este centro ha observado una excelente conducta. Así lo hago constar para efecto subsiguiente. Plasencia, 15 de agosto, 1955, Olegario Hernández.”

De la Parroquia San Pedro Apóstol, de Aldeanueva de la Vera, se envió este certificado:

“El infrascrito Cura Párroco de Aldeanueva de la Vera, provincia de Cáceres, obispado de Plasencia, certifica: que el niño Cándido Valleros Perino, durante su presencia en esta parroquia ha observado una conducta ejemplar y que tiene una vocación sincera hacia el sacerdocio. Para que conste, firmo el presente en Aldeanueva de la Vera, 8 de octubre, 1955. El párroco, Hipólito Mateos.”

Ingresó como aspirante en el Colegio Sagrada Familia de Barcelona el 18 de octubre de 1955. Un año después, el Obispado de Plasencia enviaba este documento junto a unos informes:

“Aprobamos los adjuntos informes, a tenor de los cánones 544 y 545, y mandamos que sean remitidos al Noviciado de los Hijos de la Sagrada Familia de Barcelona, sin que nada obste al ingreso en el mencionado Noviciado del joven Cándido Valleros Perino, de 16 años de edad, natural y bautizado en Aldeanueva de la Vera, de esta Provincia y Obispado e hijo

P. CÁNDIDO VALLEROS PERINO (1940 - 2025)

legítimo de Julián y María. Dado en Plasencia, a treinta y uno de julio de mil novecientos cincuenta y seis. Por mandato de su Excia, Rvdma. el Obispo, mi Señor. [Firma].

En los informes se decía que había estudiado las humanidades en el Seminario de Plasencia (cursos 1952-1955) recibiendo las calificaciones de Benemeritus, Meritus y Meritus, respectivamente.

Vistió el hábito el 28 de septiembre de 1956, en el Colegio Jesús, María y José, de San Andrés del Palomar (con dispensa pontificia por hacerlo fuera de la casa noviciado), junto a otros dieciocho novicios, entre los que estaban; Eulogio Giménez, Ramón Aliaga, José María Sentís, Cándido Fernández, Jesús Muñoz, Jaime Puig (sobrino de nuestro protomártir), Juan Plans, etc. El maestro de novicios fue un joven P. Atanasio de Sanctis (28 años), ordenado sacerdote cuatro años antes.

El P. Juan Plans recuerda que Cándido era un joven tímido y recogido (en contraste con su tocayo Cándido Fernández), que podía ejercer sobre los demás una influencia positiva por su manera de ser y buenos consejos sobre la vida comunitaria.

Hacia el sacerdocio

Hizo su primera profesión el 29 de septiembre de 1957 en la misma capilla del Colegio Jesús, María y José, donde había tenido lugar la vestición y pasó a formar parte del Colegio Sagrada Familia de Les Corts, bajo la supervisión del P. Isaías Castellanos (cursos 1957-1962).

De esta época, el P. Luis Picazo recuerda la popularidad del Hno. Cándido con los “tarsicios”, llamados así en honor de san Tarsicio, un joven mártir cristiano que se ofreció a llevar la Eucaristía a los cristianos encarcelados y fue apedreado hasta morir por no entregar las hostias que querían arrebatarle. Los “tarsicios” llegaron a ser una agrupación muy popular de niños que se preparaban para la primera comunión.

El Hno. Cándido frecuentó la Escuela de Magisterio Jaime Balmes de Barcelona en la modalidad de enseñanza no oficial, completando todos los cursos y llegando a desempeñar el ministerio de la enseñanza de las materias de Filosofía y Letras como profesor auxiliar en diversas escuelas de la Congregación en España y Argentina.

OFRENDA FINAL

En 1960 fue destinado al colegio San Luis Pla y Amell de Begues, donde ejerció como maestro y vicedirector de aspirantes. Allí volvió a destacar por su carácter afable y capacidad para ofrecer buenos consejos, mostrando a todos una serena alegría que no pasaba desapercibida. El P. Magín Morera, superior general, quedó impresionado de la explicación del Hno. Cándido durante un encuentro con los aspirantes que recordamos ahora a través del testimonio del P. Josep Maria Blanquet:

“Alguien comentó el buen carácter y jovialidad del vicedirector de aspirantes, que no era otro que el Hno. Cándido Valleros, a lo cual, él contestó: ‘Esto es así porque no hago lo que me gusta sino que me gusta lo que hago’. El P. Magín Morera nos repitió varias veces la sabiduría que contenían aquellas palabras del Hno. Cándido.”

El 15 de septiembre de 1962 profesó definitivamente en el Colegio Nazareno de Reus, lugar en el que los hermanos escolares hacían los ejercicios espirituales, y continuó los estudios de teología en el Seminario Sagrada Familia de Les Corts.

Concilio Vaticano II y ordenación presbiteral

Con las sesiones del Concilio Vaticano II en boca de muchos religiosos y que se desarrolló del 11 de octubre de 1962 (primera sesión) al 7 de diciembre de 1965 (última sesión), el Hno. Cándido recibió la tonsura (29 de diciembre, 1963) en la Iglesia de Ntra. Sra. de Pompeya, templo y convento de los franciscanos capuchinos de la avenida Diagonal, a 30 minutos del escolasticado de Les Corts; el Ostiario y Lectorado (19 de marzo, 1964), el Exorcistado y Acolitado (25 de marzo, 1965) en el Seminario Misional Sagrada Familia de Les Corts; el Subdiaconado (23 de octubre, 1966) y Diaconado (30 octubre, 1966) en la Iglesia de Ntra. Sra. de Pompeya.

El 25 de febrero de 1967 fueron ordenados presbíteros los PP. Eulogio Giménez, Cándido Fernández, Cándido Valleros y Juan Pallarols, en el Seminario Misional Sagrada Familia de Les Corts, de manos del Excmo. y Rvmo. Obispo P. Fr. Matías Solà Farell, O.F.M. Cap., por delegación del Arzobispo de Barcelona, don Marcelo González Martín.

Durante el verano, coincidiendo con el período vacacional, celebró su primera misa solemne en su pueblo el 19 de agosto, apadrinado por D. Vicente Gómez y Dña. Melania Romero de Gómez, los mismos que habían sido sus padrinos de

P. CÁNDIDO VALLEROS PERINO (1940 - 2025)

bautismo. El P. Vicente Mundina predicó para la ocasión y el niño José Manuel Gil Valleros, sobrino del P. Cándido, recibió la primera comunión.

Poco después, el P. Magín Morera, superior general, le encomendó el servicio de consultor II, secretario del colegio, y prefecto de aspirantes en Les Corts, Barcelona (trienio 1967-1970).

XV Capítulo General Especial (1969)

La preparación y comienzo del nuevo sexenio (1969-1975) vino acompañada de una gran carga emocional y espiritual para muchos religiosos y para el P. Cándido no lo iba a ser menos. Él fue uno de los elegidos para representar a sus hermanos religiosos en el XV Capítulo General Especial de 1969; “especial”, porque todos los institutos religiosos, por deseo del Concilio Vaticano II :

“Debían realizar una revisión de su legislación y de su vida religiosa y apostólica. Pablo VI ordenaba que ‘para promover la adecuada renovación de cada Instituto convóquese un Capítulo General Especial, ordinario o extraordinario, en el plazo de dos o, a lo sumo, tres años’.”

Se acordó, entonces, anticipar un año el capítulo general ordinario y unirlo al especial. Los padres capitulares, entre los que se encontraba el P. Cándido, viajaron hasta el Instituto Fonteviva de Albano, Roma, sede del Capítulo General Especial, que tuvo lugar del 10 de julio al 13 de agosto.

Destinado a la viceprovincia de Argentina (1970)

En junio de 1970, el Padre general, Salvador Massip, lo destinó a la viceprovincia de Argentina, donde estuvo un total veintinueve años: primero, en la comunidad del Colegio Jesús Adolescente de Tres Arroyos, como superior, ecónomo, encargado de los pupilos y de la pastoral de primaria, de 1970 a 1986, y, a continuación, en la Parroquia Jesús de Nazaret de Buenos Aires, como vicario parroquial, de 1986 a 1999.

En la viceprovincia argentina fue representante legal de la Congregación y formó parte del consejo viceprovincial en trienios sucesivos: 1978-1981, 1981-1984; 1988-1990, 1990-1993, ejerciendo el servicio de consultor IV y ecónomo, consultor I y vicario; vicario y ecónomo (dos trienios).

OFRENDA FINAL

En el archivo de secretaría general se conserva una carta de los padres de alumnos del Colegio Jesús Adolescente, firmada por una multitud de familias que reproduzco para que podamos hacernos una idea de lo que el P. Cándido representó en el ejercicio de su ministerio sacerdotal:

“...También es motivo de esta misiva, nuestro reconocimiento a un digno sacerdote que pasó por aquí: el padre Cándido Valleros. De más [no] está enumerar sus múltiples actividades desarrolladas a lo largo de su actuación en el colegio; en todo momento, con una dedicación y humildad que hace honor a vuestra Congregación. (...) el equilibrio y desarrollo del colegio lo tuvo siempre como digno precursor, llevando adelante la Comisión de Amigos, el Auditorium, el Campo Deportivo, el Jardín de Infantes, la formación cultural y espiritual del nivel primario y el estímulo y consejo adecuado a todos los que acudimos a él.

El tiempo transcurrió pero su orientación y aliento nos sigue guiando en la labor cotidiana. Así, nosotros no podemos dejar de testimoniar nuestro profundo agradecimiento al sacerdote que cumplió dignamente su misión (...) Padres de alumnos del colegio Jesús Adolescente [firmas]. Fechado en Tres Arroyos [Argentina], noviembre de 1986.”

De vuelta a España (1999-2003)

Después de una experiencia doblemente satisfactoria en el Colegio Jesús Adolescente de Tres Arroyos (1970-1986) y en la Parroquia Jesús de Nazaret de Buenos Aires (1986-1999), el P. Luis Picazo, superior general, destinó al P. Cándido a la Parroquia Jesús de Nazaret, en Madrid, donde ejerció como vicario parroquial y secretario de la comunidad, siendo superior y párroco el P. Juan Castro (trienio 1999-2002). De allí, pasó a la Parroquia Jesús, María y José, de San Andrés, también como vicario parroquial, pero solamente estuvo un año, ya que en el 2003, volvió a cruzar el océano Atlántico, esta vez para incorporarse al Seminario Padre Manyanet de Medellín, Colombia, donde alternó su servicio al aspirantado con la dirección espiritual de los aspirantes y novicios.

Colombia (2003-2025)

En la viceprovincia de Colombia, volvió a orientar y aconsejar a los aspirantes y novicios en una de las etapas de nuestra vida que menos preparados estamos para afrontar situaciones nuevas y más puede lastimarnos la ausencia de la fa-

P. CÁNDIDO VALLEROS PERINO (1940 - 2025)

milia. La sencillez del P. Cándido, unida a su capacidad de hacerse cercano y acompañar el crecimiento humano, religioso y espiritual de los más jóvenes, fue un refuerzo para la casa de formación hasta el final de sus días.

Reproduzco los pensamientos y la experiencia que el P. Héctor Cruz, maestro de novicios, ha tenido del P. Cándido:

“El P. Cándido nos contaba que su lema de ordenación sacerdotal fue: “¡Ay de mí si no predicara el Evangelio!” Después de su partida a la casa del Padre, nos damos cuenta de que así fue su vida: una constante predica del evangelio y, por supuesto, el de Nazaret.

Quienes lo conocimos [sabemos que] siempre estaba dispuesto a presidir una Eucaristía; así fuera la segunda o la tercera en el día, nunca tenía un no. Sus homilias breves, concretas, aterrizadas en la realidad. Si de confesar se trataba, allí se hacía presente, sobre todo con los niños que iban a hacer su primera comunión, o de algunos fieles que aparecían por el seminario.

Sus visitas a los enfermos no faltaban, acompañado por un ministro de la Parroquia Jesús, María y José. Al regresar solía decir: “yo soy más viejo que el enfermo, pero estoy mejor”. Últimamente, con paso cansino, se movilizaba para celebrar la Eucaristía en el oratorio “San José Manyanet” del barrio san Vicente... Todavía me parece escuchar: “Vamos”, expresión con la cual apuraba al seminarista que lo acompañaba.

El ejercicio del ministerio sacerdotal lo vivió siempre. Incluso el día de su velatorio vino una familia preguntando por el Padre porque se había comprometido con la celebración de la Eucaristía. Fue un buen sacerdote, un buen religioso, un buen director espiritual en el seminario. Todos recordamos sus consejos ante la duda de si este era el camino trazado por Dios.

Como buen religioso no podía faltarle la comunidad. Era puntual para las comidas y si faltaba alguien, sentía su ausencia. Ante la falta de los hermanos novicios solía preguntar, y ¿dónde están? Le decíamos donde se encontraban y, a continuación, nuestra pregunta ¿los extraña Padre?, respondía que sí. Fue un buen hermano de comunidad, nunca lo hemos oído hablar mal de nadie. Siempre tenía palabras de comprensión y de perdón.

Hemos conocido su afición por los jardines. Si por él fuera, todos los días

OFRENDA FINAL

los aspirantes, postulantes y novicios estarían en el jardín. Muy amante de la naturaleza, había puesto en el jardín árboles frutales y sentía gran alegría cuando traía sus naranjas o mandarinas que nos servía a cada uno. Pero su lugar no era solo el jardín sino también el taller donde conservaba las herramientas para trabajar la madera. Allí pasaba parte de la mañana. Sentía una gran satisfacción cuando le pedíamos que arreglara alguna silla, estantería o mueble; afilar los cuchillos de la cocina o arreglar alguno de ellos. De él hemos aprendido el valor y la importancia del trabajo. Como buen hijo de san José nos enseñó que hemos elegido este estilo de vida para trabajar por Dios.”

El P. Carlos Garzón, por su parte, comenta:

“Él fue mi prefecto de aspirantes y, unido a todos los religiosos, puedo dar certeza de su amor por la Congregación, su celo pastoral hasta el último momento, y el cuidado en la oración y la fraternidad por cada una de las vocaciones en nuestra familia.”

Últimos años

Durante estos últimos años, la salud del P. Cándido fue menguando y dando señales cada vez más evidentes de debilidad, padeciendo desorientación, mareos y caídas que no le impedían recuperarse y participar en las actividades comunitarias de la casa de formación. En algún momento se pensó que su regreso a España podía favorecer su recuperación física (tuvo que pasar por el quirófano para tratar lesiones y fracturas) y anímica, con episodios transitorios de depresión, pero lo que necesitaba realmente era visitar a su familia y a los religiosos españoles con los que tan buenos momentos había pasado.

El 30 de julio el Padre general informaba de que el P. Cándido había sufrido un accidente cerebrovascular de gravedad: “Presenta obstrucción de la arteria carótida del lado derecho. Por la edad y los antecedentes de salud no recomiendan hacer cateterismo. Tratarán de ayudarle con medicamentos pero puede tener consecuencias graves de movilidad...”

Pocos días después, volvía a enviar otro correo electrónico a los religiosos: “Nos informan de la situación del P. Cándido, los PP. Hernando y Héctor: ‘No hay mejoría del P. Cándido; tiene tos y la flema se acumula en su interior; azúcar alta; le pusieron oxígeno, y medicamento intravenoso (...) No reacciona cuando se lo

P. CÁNDIDO VALLEROS PERINO (1940 - 2025)

mueve (...) El Padre está con neumonía. Por favor, recemos con intensidad”.

Finalmente, llegaba este email del Padre general: “El P. Cándido falleció el día de ayer, 7 de agosto, en Medellín. Vivió los últimos días de su vida, acompañado y cuidado en todo momento por los religiosos que rezaron junto a él y le mostraron su cariño y agradecimiento por el servicio de su vida.” Tenía 85 años, 67 de consagración religiosa y 58 de sacerdocio.

El P. Hernando Cortés dedica al P. Cándido varios párrafos de su circular del 12 de agosto, compartiendo la información que completa el tramo final de su peregrinación:

“El sábado 9 [agosto], Monseñor Mauricio Vélez, Obispo Auxiliar de Medellín, presidió la misa exequial en la Parroquia Jesús, María y José. La iglesia estaba rebosante de laicos, estudiantes, docentes, administrativos, religiosos, amigos... Su hermana, Delfina, religiosa de Nazaret, había llegado desde Barcelona la noche anterior, y junto a un grupo de hermanas de Bello, Itagüí y Copacabana, ocupó un lugar en primera fila (...)

Luego lo acompañamos al Cementerio Jardines Montesacro, donde la Congregación tiene ya algunos lotes preparados (...) Entre oraciones, cantos congregacionales y hasta su querido “A mí me gusta el pinpirinpinpín” —ese que cantaba con alegría en cada celebración comunitaria—, lo vimos descansar en su nuevo hogar, donde ya no hay fatiga, ni dolor, ni olvido.”

Antes de la bendición final, el P. Hernando dirigió estas palabras a todos los congregados en la Parroquia Jesús, María y José, de Medellín, para ofrecer al Señor la vida del P. Cándido:

“Todos sabemos quién era el P. Cándido y las cosas hermosas que él tenía (...) Hoy, el Señor vuelve a sembrar una semilla como ya hizo en los inicios, hace 50 años, cuando la Congregación llegó a Colombia. Entonces, uno de los primeros padres españoles [Joaquín Aragonés] falleció dejando plantada una semilla y, ahora, el Señor vuelve a sembrar otra semilla en esta tierra fértil de Colombia.

Estamos seguros de que el amor del P. Cándido será fértil para el cultivo de vocaciones nuevas, siendo como era durante estos últimos años el jardinero de la comunidad, y también para nosotros que, aunque árboles crecidos,

OFRENDA FINAL

seguimos necesitando abono (...)

Gracias, P. Cándido, por entregar tantos años al servicio de la Congregación, gracias por estos años que has dado a Colombia. Te vamos a extrañar (...) Tus vivencias e historias nos ayudaron a conocer mejor a nuestra familia religiosa, lo cual es muy importante.”

El cuerpo del P. Cándido fue depositado en el Cementerio Jardines Montesacro, sector 1, grupo 569, lote 4.

Ruego apliquen los sufragios prescritos en las Constituciones y Directorio (C 70, D 97 y 99) e inscriban su nombre en la Lista de los difuntos para recordarle en las oraciones de la comunidad.

Vuestro hermano en Jesús, María y José,



P. Julio González SF
Secretario

Barcelona 13 de agosto, 2025.

P. CÁNDIDO VALLEROS PERINO (1940 - 2025)

